

37

5

J. RODRIGUEZ
GALVAN

POESIAS

I

PQ7297

.R675

A17

v. 1



1080029897

Poesías

DE

IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN

*Hol
Vende*

COMPOSICIONES LÍRICAS ORIGINALES

Tomo I



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

VERACRUZ — PUEBLA

LIBRERIAS

« LA ILUSTRACION »

PARIS

A. DONNAMETTE

81, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 81

1883

56324

32341

861(72)

R. E.

PA 7297

. R. 675

A17

v. 1



FONDO
SALVADOR TOSCANO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

ALGUNOS RASGOS BIOGRÁFICOS

DE

IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN

LIGERO EXÁMEN DE SUS OBRAS

"El genio, decía Byron, es una predestinación para el infortunio, y la fama y la gloria se compran con el sacrificio de la felicidad." Homero, privado de la luz del día, recorre la Grecia, repitiendo de ciudad en ciudad y de puerta en puerta sus inmortales poesías á fin de excitar la compasión pública y de poder llevar á su boca el pan amargo del mendigo. El cantor de "La Jerusalem libertada" sale de una prisión para ceñir á sus sienes calenturientas el laurel inmarcesible del poeta, y muere en seguida despues de haber arrastrado una existencia de dolores, persecuciones y martirios. Milton, el autor de "El Paraíso perdido," pierde él tambien su Edem soñado de felicidad, gime entre miserias el olvido de sus amigos y la ingratitude del pueblo á quien honra; y pobre, y ciego, y despreciado, no encuentra más consuelo en los últimos años de su triste vida, que el que le ministra la abnegacion de una hija amante. Y el inventor de "El Quijote" y el mismo cantor de "Childe Harold"¿ no son una prueba más de las amargas y verídicas palabras del célebre bardo inglés?... ¡Funesto don es el genio! Y, sin embargo, ¡ dichoso, mil veces dichoso el que lleva en su alma esa chispa de fuego divino, y se siente grande é inmortal con la inmortalidad y grandeza que concede Dios á los seres privilegiados!

La fatalidad del genio pesaba sobre el autor de estas poesías, y Rodríguez Galvan tenia que ser desgraciado. Nacido en el pueblo de Fizayuca el 22 de marzo de 1816, los tranquilos dias de su infancia se deslizaron entre las necesidades y escaseces á que la guerra de Insurreccion tenia reducida á su familia, acostumbrada en mejores tiempos á los gozes y las comodidades que proporciona una modesta fortuna. Consagrado el niño á las rudas fatigas agrícolas, y ajeno entónces á toda ambicion de nombre y fama, vió pasar los primeros once años de su vida sin que nada le hiciese presentir su futuro y amargo destino, ni soñar, tal vez, con la gloria que su genio le preparaba.

La miseria vino á decidir de la suerte del poeta. Obligado por las penurias que afligian á su familia, abandona el hogar paterno, se dirige á México y allí es recibido como dependiente en la casa de su tío el de S^r Mariano Galvan Rivera, quien, como es sabido, comerciaba en el importante ramo de libros. En contacto con ellos, el jóven siente despertar en su alma un deseo insaciable de saber; y, aunque sin direccion ni maestro, devora los tesoros que tiene á la vista, y lee, y medita, y al fin intenta probar sus fuerzas en la composicion literaria. Felices fuéron sus primeros ensayos, publicados por los años 1835 y 1836; y ya en ellos se hacia préssentir el vate de corazon ardiente y de espíritu levantado, cuyas obras serian más tarde una de las joyas preciosísimas con que se engalana la literatura patria.

Desde entónces ya no volverémos á hallarle sino consagrándose con todas sus fuerzas al cultivo de las letras, que formaron la delicia de su breve y fatigosa existencia. En esta tan dulce cuanto ingrata ocupacion, emplea los ratos que le deja libre el desempeño de su destino; y Rodríguez Galvan, sin descansar un instante, trabaja dia y noche, publica sus traducciones ó sus obras originales, las imprime el sello brillante de su genio, y logra al fin que la atencion pública se fije con predileccion y agrado en el jóven poco ántes desconocido, y que comienza á ser apreciado desde aquellos dias como uno de los más grandes poetas de Méjico.

“El Teatro escogido,” “El Recreo de las familias,” cuatro volúmenes de “El Año nuevo” aparecen sucesivamente,

formados en su mayor parte con producciones de nuestro poeta, quien da tambien á luz su drama original “Muñoz visitador de Méjico” representado por primera vez y con extraordinario éxito en la capital de la República, la noche del 27 de setiembre de 1838.

La sed de saber y gloria, más y más ardiente cada dia en el infatigable espíritu de nuestro poeta, le obliga en 1840 á separarse de la librería en que habia pasado los últimos trece años de su vida, y sale de allí con el objeto de consagrarse de una manera exclusiva á sus estudios y trabajos favoritos. Para saborear, en su original, las obras clásicas de Virgilio, de Horacio y de todos los grandes escritores de la antigua Roma, se dedica con incansable teson al aprendizaje del latin, y consigue en breve llevar á feliz término ese deseo, traduciendo en bellísimos versos algunos de los más difíciles trozos de aquellos ingenios, é imitando con verdadera maestría á esos soberanos de la inteligencia.

En 1841 concluye su notabilísimo drama “El Privado del Virey,” que dedica en una sentida carta al S^r. general Fornel, protector entusiasta de la juventud estudiosa, y de quien recibe las más relevantes pruebas de estimacion y cariño. El S^r Fornel, secretario entónces de guerra y marina, queriendo satisfacer el deseo que consumia á nuestro poeta de visitar los países extranjeros, de conocer otros pueblos y otras costumbres y de perfeccionar sus estudios con los provechosos conocimientos que proporcionan los viajes, interpone su valer y respetos en favor del jóven Rodríguez Galvan; y obtiene para él una colocacion en el cuerpo diplomático de la República.

Nuestro jóven bardo recibe este nombramiento con gratitud profunda hácia su benefactor y con intensa y dulcísima alegría para su corazon: cree que su negro destino se ha cansado ya de perseguirle; que le esperan dias tranquilos y felices con su cambio de posición social, y que al fin van á realizarse las bellas y ardientes ilusiones que han endulzado los tristísimos y amargos años de su existencia. ¿Serán al fin una verdad para su fatigado espíritu esos dorados y castos ensueños de dicha, que en sentidas y fáciles estrofas habia revelado tres años ántes á su amigo Joaquín Navarro?

ia
e-
le
y
za
y
as
da,

“ De la ciudad la estrechura
Ardiente dejar ansío,
Y en un ligero navío
Surcar la inmensa llanura
De la mar ;
Y sentado en la ancha popa,
Las ricas playas de Europa
A lo léjos divisar.

“ Ya en la orilla del Genil,
Ó en la Alhambra colosal
Mirar la sombra fatal
Del inhumano Boabdil :
Ya en Sevilla
Miro la Giralda hermosa,
La Giralda prodigiosa,
De la España maravilla.

“ Ya estar en Venecia quiero,
Y en una noche serena,
Oigo dulce cantilena,
Y el remo del gondolero ;
Y al bogar
Bajo los góticos arcos,
La campana de San Márcos
Temblando siento vibrar.

“ A Jerusalem visito :
El sepulcro miro ya,
Y ya escucho en Josafá
De los profetas el grito
Relumbrar.
Miro del árabe fiero
El corvo tajante acero,
Y oigo el corcel relinchar. ”

¡ Irrision de la suerte! Cuando el poeta, despues de tanta miseria, de tan intensos y crueles dolores, se adormecia con un porvenir de felicidad y gloria: cuando Rodriguez Galvan lograba salir de la estrechura de la ciudad y surcar en ligera nave la extension inmensa del Océano, allí, junto á él, pero invisible á su vista, caminaba traidora la muerte, disponiéndose á cortar en flor tantas bellas ilusiones, tantos y tan encantados sueños. Pero no precipitemos los acontecimientos : acompañemos al poeta en su

corta y feliz travesía de Veracruz á la Habana, y no le abandonemos durante los pocos dias que pasó en la capital de Cuba, última jornada de su triste y fatigosa peregrinacion sobre la tierra.

Eran los últimos dias del florido mayo de 1842, y Rodríguez Galban sentia que los rayos ardientes del sol quemaban su cerebro en las áridas playas de Veracruz: se hallaba en visperas de dejar para siempre la tierra bendita en que su cuna se meciera. A principios del siguiente mes de junio, nuestro poeta surcaba las olas del golfo de Méjico, y desde la cubierta del buque en que navegaba y lo conducia á Nueva.-Orleans, distinguia por última vez la nevada cima del gigantesco pico de Orizaba, que como una estrella de plata se destacaba sobre el fondo azul de la bóveda celeste. El 12 de ese mismo mes, dirigiéndose hácia la Habana á bordo del vapor paquete “Teviot” y presintiendo tal vez su próxima muerte, exclamaba con voz de profunda tristeza:

“ Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor ; ”

grito supremo de angustia, doloroso gemido de agonía que el bardo confiaba á las brisas marinas para que lo repitiesen á su idolatrada tierra de Méjico.

Apénas pisa las playas de Cuba y la opulenta Habana le recibe en su seno, la voz del poeta se levanta adolorida y formidable recordando las escenas de sangre y vergüenza con que su patria escandalizaba entónces al mundo, y truena y fulmina como la aterradora voz de los profetas hebreos :

“ Yo presencié de mi país los daños :
La virtud anhelé, — vano deseo : —
Ebrio estoy de funestos desengaños
Y ni en virtud ni patriotismo creo ;
Y ya de rabia y de cansancio lleno
He aquí lo que demanda el corazon :
Un tirano sin máscara ni freno,
Que de su voz con el terrible trueno
Despierte, agite mi infeliz nacion. ”

Este arranque de una alma profundamente indignada,

de un corazón que sufre y se desespera con las desgracias de la patria, se convierte poco después en la queja lastimera del mártir, en el quejido trístisimo del moribundo. Canto postrero del cisne, amarga despedida de un poeta henchido de pesares, destrozado de dolores: X

“ ¡ Ay! la fatiga me adormece en vano!
Hondo sopor de mi alma se apodera,
Y siéntanse á mi pobre cabeza
La miseria, el dolor!

Roncos gemidos que mi pecho lanza
Tristes heraldos son de mis pesares;
Y á mi mente descienden á millares
Fantasmas de terror!

.....
Incierta vaga mi extraviada mente,
Busco y no encuentro la perdida ruta;
Sólo descubro tenebrosa gruta
Donde acaba el vivir.” X

¡ Amargos, intensamente amargos debieron ser los últimos días de esa existencia, tan combatida por el infortunio! Léjos del hogar paterno, ausente de la mujer amada, sin un amigo, devorado por la fiebre y la miseria, y presintiendo la agonía de su nación, el pobre poeta vé que la muerte le acecha, que le hiere, que le arrebatada del mundo y que le obliga á exclamar con acento de infinito dolor: X

“ De tenebroso duelo el corazón se viste:
El mismo Jesucristo se entristeció al morir.” X

El 25 de junio de 1842 se apagó en la tumba ese astro de luz, que brilló para gloria de la patria, y lustre y ornamento de las letras mejicanas. Murió Rodríguez Galvan; pero sus obras no morirán nunca. X

“ ¡ Oh sí, en mi patria querida,
Durará más que mi vida
Mi memoria! ” X

Cumplidos quedan, oh bardo, tus deseos! La inmortalidad te cubre con su manto, y la fama ha colocado sobre tus sienes el lauro inmarcesible del poeta. X

La poesía, esa flor bellísima del alma, y cuyo aroma embalsama los cielos y la tierra, no se cultiva sino en un campo cubierto de espinos y regado con lágrimas y sangre. Por eso la vida del poeta se reasume en dos palabras: *sufrir, cantar*; pero las cuerdas de la lira despiden escasos sonidos si no se templan en el infortunio. Los gritos, los quejidos, los cantos del poeta serán tanto más sonoros y tiernos, cuanto más herida se encuentre el alma que los despide, cuanto más sangre el corazón que los exhale. Quiétemos á Job sus llagas y su estercolero; librémosle de las angustias que le cercan, de las penas que le martirizan, y habrémos hecho desaparecer el poema más sentido y bello que ha resonado en la tierra, el grito supremo de angustia y dolor que el hombre ha podido lanzar hasta el cielo. Hoy — como en los tiempos bíblicos y lo mismo que en todas las edades del mundo — existe esa tremenda lucha, esa lucha á muerte entre la felicidad y la poesía que hace incompatibles una y otra: ó se elige la dicha y con sus goces se apaga, entibia á lo ménos el rayo sagrado de la inspiración, ó se acepta el infortunio con toda su miseria, con todos sus dolores y martirios. Vosotros, los que sentís arder en vuestro espíritu el fuego divino del estro, los que habeis recibido de manos del Creador ese don tan funesto cuanto privilegiado, á vosotros toca la elección: ó la felicidad ó el ingenio; la vida ó la inmortalidad.

El joven Rodríguez Galvan, de cuyas obras vamos á hacer un ligero exámen crítico, no vaciló en la elección: aceptó desde luego el martirio del alma, á trueque de ceñir á su frente la corona que inmortaliza á los bardos. ¿Obró con cordura? ¿Hizo bien en sacrificar su dicha ante el altar de la fama, en las aras de la gloria? — “Locura” — responderán los espíritus vulgares. — “¡ Abnegación sublime!” — replicarán los corazones levantados y generosos. — Nosotros á nuestra vez diremos: “Fué un poeta y gran poeta! Cumplió su alta y dolorosa misión.” X

Véamos, pues, cómo la llenó. X

Exigir la perfeccion absoluta en las obras humanas es pretender lo imposible. En las producciones literarias no buscamos, sino en la parte que es dable, la unidad y la variedad armónicamente combinadas, que es, en lo que á nuestro juicio, consiste la belleza.

Ahora bien: las poesías de Rodriguez, fruto de una imaginacion brillante, de un corazon sensible y generoso y de un talento clarísimo, llevan casi todas el sello del genio, y nos conmueven, arrebatan y seducen con la irresistible é inexplicable magia que es característica de los verdaderos, de los grandes poetas. ¿Dirémos por esto que en las bellisimas producciones de que nos ocupamos, no hay lunares ni defectos, ni les notamos tampoco incorrecciones? De ninguna manera: incorrecciones, defectos y lunares tienen las obras del infortunado jóven, cuya temprana muerte lamentarán siempre las letras mejicanas; y en nuestra calidad de crítico, tenemos necesidad imprescindible de señalarlos, supuesto que deseamos desempeñar con toda imparcialidad y conciencia el difícil encargo que se nos ha confiado.

En su esencia, las poesías de Rodriguez Galvan contienen por lo regular pensamientos claros, verdaderos, naturales, nuevos en cuanto es posible, sólidos y apropiados al carácter de sus composiciones y á la ocasion en que los emplea. Ya tendremos oportunidad de comprobar lo que aquí asentamos, cuando considerémos algunas de las mil bellezas en que abundan estas obras verdaderamente notables.

En cuanto á la forma de ellas, aunque fácil, abundante, variada y armoniosa, tiene por desgracia algunos lunares, hijos en su mayor parte del olvido á que los grandes ingenios condenan el prudente consejo del célebre preceptista latino: la revision de lo que se escribe. Á esa falta de revision hay que atribuir casi todos los defectos que se notan en las obras de nuestro poeta, y que sin duda habrian desaparecido si Rodriguez Galvan las hubiera revisado.

La dislocacion de un acento en los versos, basta muchas veces para arrebatarnos su belleza y armonía, haciéndolos defectuosos é inarmónicos. La primera composicion lírica de nuestro poeta, confirma lo que acabamos

de decir. Defectuosos é inarmónicos son en ella los versos siguientes:

“ Mezclaré con lloro,
“ Tu nevado cuello,
“ Ni veré lo que haces,
“ Miéntas á tu lado,
“ Llevaré grabada en mi corazon,
“ Huyó desolado.”

Y son inarmónicos y defectuosos porque en ellos no recae el acento en la segunda sílaba, como sucede en los demás versos de la composicion.

En el romance « Mora » hallamos tambien algunos lunares. Los señalarémos para confirmar lo que ántes hemos dicho, respecto del poco cuidado con que el autor revisaba sus obras:

“ Le apunta y... no dispara

no es verso octosílabo.

“ De su fiel perro á quien carga,”

es una locucion anfibológica por haberse usado del verbo activo *cargar*, en vez del reciproco *cargarse*.

“ ¿ Querias más de mí?
Vivirias feliz,”

son versos heptasílabos considerados como de seis sílabas.

“ Casi tenia; mas la planta ”

verso de nueve sílabas en romance octosílabo.

En la poesía intitulada “ El insurgente en Ulúa ” encontramos defectuosos, á causa de su medida, los versos que siguen:

“ Cree mirar la luz del día.”
“ Cree recobrar la libertad que anhela.”

En la composicion “ Eva ante el cadáver de Abel ” hallamos una falta ideológica, que desaparecería reemplazando con un epíteto aplicable al sustantivo “ instante,”

la frase adverbial "sin cesar" que lastima el pensamiento. Dice el poeta :

" El horrible tormento fatigoso
Que en este instante *sin cesar* padezco. "

No comprendimos como pueda haber interrupcion ó cesacion en el tormento, en el instante mismo que nos hace padecer; y no comprendiendo esto, tampoco comprendemos esa frase adverbial *sin cesar*, refiriéndose al padecimiento de un instante.

La composicion "El buitre" tiene dos defectos. El primero es :

" Yo que abrigo venganza insaciable,
Que el encono mi pecho desgarró
¡ Cómo envidia, etc "

locucion incorrecta, porque nunca se dice : " yo, que el encono mi pecho desgarró; " sino, " yo á quien el encono el pecho desgarró. "

Segundo defecto :

" Que le da el alimento y abrigo.

verso inármonico á causa de la mala coloracion de los acentos.

En la poesia intitulada "La inocencia" ha hablado con incorreccion el poeta, diciendo :

" No de tu sueño despiertes,
Porque adviertes
Cuan horroroso es tu mal.

Se dice en buena y correcta diction : " No despiertes de tu sueño, porque *advertiras*, etc.

" Mi ensueño " es un soneto afeado por el sustantivo *cama*, que no es voz poética, y por el epíteto *tibios* aplicado á los ojos.

En la composicion "El sordo en un concierto" hallamos como verso octosilabo, el siguiente :

" Grita uno, el oído. "

La octava XVI de "El ángel caído" dice así :

" De la suerte que suele presurosa. " etc.

" De la suerte que, " es inusitada frase adverbial que vicia la locucion, y que fácilmente pudo evitarse diciendo : " Al modo con que. "

No es verso endecasilabo el que vemos en la composicion que el poeta escribió en la Habana, el 14 de junio de 1842, y dice :

" Con repique y *Te Deum* lo recibe. "

Por último, en la leyenda ó cuento, intitulado "Nuño Almazan," el poeta, ó cometió una falta gramatical poniendo en presente de indicativo el verbo *consume*, que debe estar en presente de subjuntivo *consuma*, ó cayó en el error de confundir los verbos *consumir* y *consumar*. Dice la octava 55 :

" Y volviendo á su gente tembloroso
De cólera y furor, y echando espuma :

" Juradme, amigos, no buscar reposo
Hasta que mi venganza se *consume*. "

Sin dejarnos preocupar por el afecto que al poeta profesamos, ni mucho ménos por el negro y despreciable espíritu de envidia, hemos indicado los defectos que notamos en estas obras. No podrá nuestra censura ser tachada como parcial ni amarga, y nuestra conciencia se halla por lo mismo tranquila.

Pasemos ahora á señalar, siquiera sea brevemente, algunas de las muchas bellezas contenidas en estas poesías, que serán siempre un timbre de gloria para Méjico.

"Tenebrario" es una produccion de gran mérito : su conclusion es bellísima. Citemos algunas estrofas :

" Los cirios se apagaron. Noche horrenda
Interpone á mi vista velo denso.
¿ Acaso estoy en el palacio inmenso
De eternidad tremenda? "

En mi reedor fantasmas aparecen,
Aquí y allí vagando misteriosas :
Adonde estoy se acercan silenciosas,
Luego desaparecen.

¿ Así es la eternidad que nos espera,
Vórtice horrible de tiniebla helada
En donde el alma vaga arrebatada
Por la corriente fiera ?

¿ Y ni un rayo de luz vendrá del cielo,
Cual relámpago al triste caminante,
Que siquiera le alumbré un solo instante
Y sea su consuelo ?

Pensando así y vagando en la profunda
Terrible oscuridad, me precipito,
Llego al umbral ; oh Dios ! y lanzo un grito...
¡ Un mar de luz me inunda ! ”

¡ Qué profunda tristeza, cuánta melancolía reina en la
poesía intitulada “ La Tumba ” ! No podemos resistir à la
tentación de trasladar aquí algunas de sus estrofas.
Copiemos las últimas :

“ Y cuando suene lúgubre campana,
Y ya la muerte el corazón me oprima,
¿ Habrá quien triste ante mi lecho gima
En amargo dolor ?... ”

Esperar en los hombres cosa es vana :
No hay quien alivie mi dolor prolijo,
Ni quien piadoso lleve un crucifijo
Al labio sin color.

Y ni en la tumba solitario abrigo
Encontrará mi cuerpo sepultado,
Que vendrá otro cadáver y arrojado
El primero será.

¡ Y á su socorro no vendrá un amigo ?
Necio de aquel que en la amistad confía :
Amistad !... la que dura un solo día
Es sempiterna ya !... ”

¡ Bellas son las espinelas ó décimas que intituló “ Un
momento de furor, ” y bellas también, en su mayor
parte, las estrofas que forman la poesía “ El ciego. ” Ya
hemos tenido ocasión de copiar algunos de los fáciles y
sentidos versos de “ Mis ilusiones, ” cuando nos ocupa-
mos en trazar los apuntes biográficos de nuestro tierno y
dulcísimo bardo.

Tiene cierto sabor clásico, que la recomienda alta-
mente, la elegía “ A la muerte de Antonio Larrañaga. ”
Mencionaremos algunas de sus rotundas y armónica
estrofas :

¿ Por qué de muerte el canto
En torno de ese féretro resuena ?
¿ Por qué el fúnebre llanto ?
¿ Por qué la amarga pena
Los cirios y el clamor que el aire llena ?

.....
Dichoso tú que vives
Entre el gozo, la paz, la bienandanza ;
Y no, cual yo, recibes
De amor sin esperanza
Zozobras y martirios sin mudanza ;

Y no sientes el yugo
De la suerte pesar sobre tu cuello,
Ni el hombre es tu verdugo,
Ni con ansia un destello
Buscas de la verdad, sin poder vello.

.....
Si á tu alma por ventura
Le es permitido descender al suelo,
Cuando la noche oscura
Me traiga el desconsuelo
Ven á elevar mi pensamiento al cielo.

“ El ángel caído, ” “ La profecía de Guatimoc, ” “
Amor, ” “ La visión de Moctezuma ” y otras muchas
composiciones que sería largo enumerar, levantan muy
alto el nombre de nuestro infortunado Rodríguez, y le
dan un lugar muy distinguido entre los poetas líricos
de Méjico. †

Pero su gloria, su mayor gloria, la ciframos nosotros
en sus dos bellísimos dramas “ Muñoz ” y “ El privado
del Virey, ” cuyo mérito nunca podremos encomiar
dignamente. Y no por esto se crea que los mencionados
dramas se hallen exentos de defectos, y puedan presen-
tarse en su género como acabados y perfectos modelos
literarios. Lunares é incorrecciones tienen sin duda ; pero

incorrecciones y lunares que desaparecen y se olvidan en medio de las innumerables bellezas con que nos encantan, seducen y arrebatan. No prodriamos, aún cuando lo quisiéramos, hacer un exámen crítico de esos dramas, ya porque no nos consideramos con los tamaños necesarios para empresa tan árdua, y ya principalmente porque en los estrechos límites que debemos dar á nuestra trabajo, no nos es permitido más que recomendar al benévolo lector casi todas las bellas y conmovedoras escenas de estas notabilísimas piezas.

Cedemos, sin embargo, à la tentacion de cerrar con llave de oro este nuestro imperfecto estudio, copiando algunos versos de la escena VIII, jornada 5ª de " El Privado del Virey, " que siempre han resonado en nuestra alma como una de las terribles y proféticas amenazas del formidable Isaías :

" ; Se hundirá esta colonia, de aventureros presa.
Donde más el dinero que las virtudes pesa,
Donde por un empleo trueca un hombre su honor ;
Donde su voto vende un torpe magistrado,
Y la honra de una virgen se compra en un estrado,
Y es casa de comercio el templo del Señor !
! Y donde hambriento el pueblo se arrastra en la miseria,
Y es en las artes rudo mucho más que el de Iberia,
; Y es la hinchada ignorancia de nobleza señal ;
Donde la mano misma que alza el cáliz sagrado
Atiza las hogueras do el justo es abrasado,
Y bajo el Evangelio esconde su puñal !
Se hundirá esta colonia, de crímenes al peso,
Cuál ebrio á quien derriba de vinos el exceso,
Y á los padres los hijos furiosos lanzarán ;
Y tras la tiranía vendrá el libertinaje :
El déspota es el mismo, si con diverso traje :
Donde un señor habia, diez mil se encontrarán.
Hijos de talés padres, por las sendas impuras
De avaricia y torpeza caminarán á oscuras,
Y en fiestas crapulosas los hallará la luz,
Y habrá tras vino, sangre en lucha de exterminio :
Torpes en sus placeres, torpes en su dominio,
Enlazarán profanos la espada con la cruz,
Á robo y muerte expuestos los buenos ciudadanos.
Devorándose ansiosos padres, hijos, hermanos !
Cada año un gobernante, cada mes un motin.

¡ ADIOS !

El crudo destino me fuerza á no verte,
Ya voy á perderte, doncella gentil.
Y mientras otro goce del bien que yo adoro,
Mezclaré con lloro mil ayes y mil.

Ya nunca tu rostro, tu rostro ¡ ay ! tan bello,
Tu nevado cuello ya nunca veré,
Ni veré tus ojos brillantes, vivaces,
Ni veré lo que haces, ni tu voz oiré.

Tu voz que mis venas en fuego tornaba,
Tu voz que atizaba mi ardiente pasion ;
Y aquella sonrisa ¡ sonrisa hechicera !
Que tanto perdiera mi loca razon.

Miéntras á tu lado, tu vista gozando,
Te está contemplando mi amigo traidor ;
Y yo ¡ miserable ! de cólera ardiendo,
Me estoy consumiendo en odio, en furor.

Mas ¡ ay ! no, perdona, deidad soberana,
Deidad sobrehumana, perdona mi error ;
Que siempre en mi pecho te adoro, aunque impía
Con negra falsía burlaste mi amor.

Mi boca repite tu nombre querido :
Resuena en mi oído, cual la arpa de Ossian.
Recuerdo en mi mente tus dulces acentos
Y así en mis tormentos alivio me dan.

Por siempre tu imágen ¡ oh *Lola* adorada !
Llevaré grabada en mi corazon :